

Network Analysis e Historiografía: ¿moda o desafío? Una lectura “posible” desde el punto de vista de las relaciones entre epistemología y política*

HERNÁN A. ULIANA – DIEGO A. MAURO
(UNR)

El ansia de orden pretende convertir el mundo de los hombres en el reino de lo inorgánico, en el que todo marcha, funciona sometido a un orden suprapersonal. El ansia de orden es al mismo tiempo ansia de muerte, porque la vida es una permanente alteración del orden.

Milan Kundera, *La despedida*

Resumen

El presente artículo plantea una intervención a propósito del amplio debate que el proceso de desarticulación de la historiografía paradigmática (estructuralista, funcionalista, marxista, etc.) ha venido propiciando, desde la implosión del campo en los años 1980s., y el patético giro ideológico de los años 1990s. Adentrándonos en los supuestos epistemológicos del Network Analysis, nos preguntaremos acerca de las posibilidades de conducir la crisis del campo, en el sentido de una revolución epistemológica radical que impulse la configuración de una historiografía pos-paradigmática, de-substancializada y consciente de su facticidad inalienable.

ULIANA, Hernán A. y MAURO, Diego A. “Network Analysis e Historiografía: ¿moda o desafío? Una lectura “posible” desde el punto de vista de las relaciones entre epistemología y política”, *prohistoria*, Año VI, número 6, 2002, pp. 273-288.

- * Este trabajo es el resultado de la reflexión epistemológica suscitada a instancias de una investigación iniciada en la Escuela de Historia de Rosario, acerca de las relaciones y criterios identitarios de la elite porteña durante el siglo XVIII. La investigación ha venido desarrollándose como una de las líneas de trabajo del grupo de investigación “Actores sociales en contextos de cambio. Carreras y actividades de las familias vasconavarras y catalanas en el paso del orden colonial al revolucionario. El Río de la Plata 1750-1850”, dirigido por la Lic. Elsa Caula. Nuestro especial agradecimiento a las profesoras Elsa Caula y Griselda Tarragó por las discusiones mantenidas así como por sus interesantes sugerencias, correcciones e infinita paciencia. También agradecemos las sugerencias de los réferis anónimos de esta publicación.

Palabras Clave

Paradigma – crisis – metafísica – epistemología – historiografía – substancialismo – análisis de redes

Abstract

This article, proposes an intervention about the wide debate that the process of dissolution of the paradigmatic historiography (structuralist, functionalist, marxist, etc.) has been promoting since the implosion of that area in the 1980s, and the pathetic ideological change of the 1990s. This text can be considered as an introduction about the epistemology of the Network Analysis, because we wonder about the possibilities of leading the crisis suffered by the field, in the way of an epistemological revolution; that will develop a historiographical point of view, whose qualities must not be substancialist or paradigmatic but and conscious of its own *existential* dimension.

Key Words

Paradigm – crisis – metaphysic – epistemology – historiography – substancialism – Network Analysis

Introducción

El desarrollo que en los últimos años ha venido experimentando el Network Analysis (en adelante NA)¹ en la producción historiográfica, no es desde ya para quienes forman parte del campo, ninguna novedad. Las "tecnologías" producidas desde el análisis relacional de redes, es decir los dispositivos analítico-categoriales, tanto en el seno de la Historiografía como en otras disciplinas, se han visto plasmados cuantitativamente, en una prolifera producción académica. En este sentido coincidimos con la apreciación de Darío Barrera, cuando señala que "...esta manera sociológica de enfocar a la sociedad a partir de un desplazamiento del *focus* hacia el vínculo se constituyó en uno de los motores más productivos en la producción abocada a la historia de las prácticas políticas en el antiguo régimen."²

La comparación entre los grandes clanes familiares de Nueva España y Caracas llevada a cabo por Frédérique Langue,³ las reflexiones de Tamar Herzog⁴ acerca de las categorías

¹ Aclaración: a lo largo del artículo utilizaremos la sigla NA para referirnos al *Network Análisis* entendido como "complejo" de dispositivos y a las prácticas dominantes que él ha generado. Para aludir a las potenciales posibilidades resultantes de la mirada epistemológica (lo no-dicho) que atribuimos *como posible* al NA haremos explícita la diferencia a través de alguna de las siguientes expresiones: NA como posibilidad, NA como posible, lo no-dicho del NA, etc.

² BARRERA, Darío "Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuracional", en *Secuencia*, Revista Americana de Ciencias Sociales, núm. 53, México, 2002, pp. 182-183.

³ LANGUE, Frédérique "Las élites en América española. De la historia de las prácticas a la práctica de la historia", en *Anuario del IEHS*, núm. 15, Tandil, 2001.

⁴ HERZOG, Tamar "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno a las categorías sociales y las redes personales", en *Anuario del IEHS*...cit.

jurídicas y las redes personales en el "Antiguo Régimen", la reciente mirada de Imízcoz Beunza⁵ sobre las elites vasco-navarras en la "modernidad", así como el reiterado ejercicio de problematización de la dimensión relacional de las élites hispanoamericanas coloniales a manos de Michel Bertrand,⁶ las reflexiones de Guerra⁷ en torno a las nociones de "grupo" y "categoría", o bien los trabajos de Zacarías Moutoukias,⁸ tanto teóricos como historiográficos acerca de los negocios y las redes sociales en el mundo rioplatense de fines de la colonia, constituyen junto a las investigaciones de Jorge Gelman, Susan Socolow y las de algunos jóvenes investigadores de la Escuela de Historia de Rosario (Elsa Caula,⁹ Griselda Tarragó¹⁰ y Darío Barrera), un destacable esfuerzo en el contexto de búsqueda y renovación general, que hoy por hoy caracteriza a algunas de las producciones del campo historiográfico.

El criterio según el cual las hemos agrupado —un tanto impreciso a primera vista— responde en realidad a ciertos lineamientos que el presente artículo irá poniendo en evidencia. Las diferencias entre las propuestas recogidas son significativas y, probablemente, de entre las mencionadas, sólo la de Moutoukias, y ésta apenas parcialmente, podría ser incluida en sentido estricto dentro de las fronteras "epistémicas" del NA. Otras, como podría ser el caso de las producciones de Caula, Tarragó o Barrera, apenas mantienen relaciones indirectas con el NA, y más bien se inscriben dentro del horizonte de "análisis de relaciones sociales".

Si de todos modos, los hemos reunido en un "colectivo historiográfico", no sin cierta "violencia" (de la que asumimos plenas responsabilidades), ha sido porque entendemos

⁵ IMIZCOZ BEUNZA, José María *Elites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas)*, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.

⁶ BERTRAND, Michel "Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas", en *Anuario del IEHS...*, cit.

⁷ GUERRA, Francois-Xavier "El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico", en *Anuario del IEHS...*, cit.

⁸ MOUTOUKIAS, Zacarías "Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica", en BJERG, María y OTERO, Hernán (comps.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, 1995, pp. 211 a 241; "Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social" en *Anuario del IEHS...*, cit.; "El concepto de redes en historia social: un instrumento de análisis de la acción colectiva", mimeo.

⁹ CAULA, Elsa "Economías regionales: producción y mercados. Siglos XVII a primera mitad del siglo XIX", *VII Jornadas interesuelas y/o departamentos de Historia*, Salta, 2001; "Jurisdicciones en tensión. Poder patriarcal, legalidad monárquica y libertad eclesiástica en las dispensas matrimoniales del Buenos Aires virreinal", en *Prohistoria*, núm. 5, Rosario, 2001.

¹⁰ TARRAGÓ, Griselda y BARRERA, Darío "Elogio de la incertidumbre. La construcción de la confianza, entre la previsión y el desamparo: Santa Fe y el Río de la Plata, siglo XVIII", en GÁMEZ, Moisés; DALLA CORTE, Gabriela; ZEBERIO, Blanca (eds.) *Familias, mercado y empresas en América Latina*, El Colegio de San Luis, San Luis, México, 2003, en prensa.

que forman parte del amplio espectro de recorridos, dispares e incluso opuestos, que las prácticas de renovación han propiciado en el campo.

El presente artículo intentará, modestamente, intervenir con un ejercicio de reflexión epistemológico-política, en ese universo más general de crítica y búsqueda que sobrevino tras la implosión de la historiografía paradigmática.

A nivel personal, las inquietudes que nos llevaron a reflexionar sobre estos problemas tienen que ver, por un lado, con nuestra propia experiencia de iniciación en la investigación histórica en la Escuela de Historia de Rosario, en el área de trabajo relacionada con la configuración de los actores de la sociedad rioplatense tardocolonial durante el siglo XVIII; y por el otro, con el hecho de observar de manera recurrente en buena parte de las producciones historiográficas que directa o indirectamente han adoptado el NA, un claro dislocamiento entre un severo y meticuloso manejo de sus dispositivos conceptuales (tecnología), al margen de los diversos matices, que van desde una traspolación mecánica y rígida de los aparatos analíticos hasta una evocación superficial o un uso aislado de algunos conceptos, y una débil o directamente inexistente problematización de la dimensión epistemológica que indefectiblemente opera por debajo de esas tecnologías. Para nosotros, esta carencia es de vital importancia, porque desconocer el engarzamiento epistemológico del NA obtura las posibilidades de plantear problemáticamente especificidades de "su" anclaje político-ideológico.

En consecuencia, en este artículo, breve por cierto, intentaremos avanzar sobre lo que supone en términos de "posibilidades" epistemológicas, la "aplicación" de las tecnologías del NA, en el campo historiográfico, poniendo el acento en sus aspectos político ideológicos, a través de un aislamiento de lo que ha sido la masa crítica de la historiografía paradigmática (continuidad-discontinuidad, cambio).

Dejaremos al margen, por un lado, el serio problema que supone la notoria irreflexividad con que han sido utilizadas ciertas herramientas analíticas de la batería "conceptual" del *Network Analysis*, en muchos casos, vertiginosamente "naturalizadas" al interior del campo; y por otro, las extensas discusiones desarrolladas acerca de sus multifacéticos soportes "tecnológicos", que desde nuestro punto de vista, han servido "ideológicamente", a los fines de mantener en la clandestinidad los elementos cognitivamente subversivos como posibilidad, de "su" substrato gnoseológico-político (en sentido amplio).

La presente intervención apunta, por tanto, a complejizar la discusión precedente rehusando explícitamente el tratamiento de las cuestiones "operativas" que habitualmente aparecen en primer plano.¹¹

¹¹ Para un primer acercamiento a estos "dispositivos", remitimos a RODRIGUEZ, José A. "Análisis estructural y de redes", en *Cuadernos Metodológicos*, núm. 16, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 1995.

Revisando algunas cuestiones generales

Como señalamos en la introducción, entendemos que el debate teórico en el seno del análisis de redes, ha visto entorpecida la problematización de "su" dimensión gnoseológica en sentido amplio, como consecuencia de la magnitud que el debate acerca algunas técnicas y mecánicas de ejecución práctica de los dispositivos del NA han sabido suscitar desde un primer momento. El esfuerzo por perfeccionar, por ejemplo los dispositivos visuales de articulación de las series de información (grafos) a través de ordenadores etc., es un ejemplo de cómo las "teorizaciones" acerca del análisis de redes, han perdido protagonismo frente a cuestiones operativas que reducen el debate a la diversidad de los soportes concretos de expresión de la producción. En alguna medida, una suerte de "metafísica" de las tecnologías del NA les ha convertido en fines, ocultando su anclaje epistemológico y con él su historicidad inalienable.¹²

El análisis de redes, ha venido desarrollándose desde distintas tradiciones académicas. Y como "...una técnica más se ha inscrito en las teorías del Status-Rol (sociología), o del Ego-Parentescos (antropología), pero apenas ha intentado constituirse con su propia lógica."¹³ En términos generales, entendemos que el NA es la plasmación operativa de una antropología radicalmente relacional que no es históricamente, claro está, ninguna novedad. Si optamos por depurar a Hegel de su metafísica substancialista y teleológica (lo que arrojaría en realidad un Hegel por fuera de los estándares de lectura), podemos redescubrir para el NA como posibilidad, una cosmovisión que intenta pensar la realidad por fuera de la autoidentidad de las categorías substancialistas y cerradas (Kant) y que propone "aprehender" los objetos como conjuntos de relaciones (relacionalidad). Estrategia que posibilita recuperar la potencialidad virtual de los actores en sus alianzas y redes de alianzas. Se trata, desde este punto de vista, de una práctica radical de reproblematicación de los soportes teóricos que directa o indirectamente venían utilizándose para inteligibilizar la acción.

Desde el NA, la acción social, no puede ser comprendida desde el actor mismo, ya sea desde una perspectiva que realce su inserción estructural (estructuralismo, funcionalismo, marxismo), enfatice la relación status-rol, o bien ponga el acento en una supuesta subjetividad (psicologismos, variantes del culturalismo). La función relacional y las dimensiones estratégicas (configuraciones, conjuntos de acción, grupos, red parcial-total, egocentradas, etc.), que de la re-construcción de las redes se derivan, son los criterios fundamentales para "significar" la acción.

El desarrollo de las socio matrices (adyacentes, de filiación o incidencia, etc.), de los sociogramas y de la teoría de grafos, han contribuido a focalizar la atención en la herramien-

¹² Para una introducción general a las formulaciones de la teoría de grafos, así como para el acercamiento a los conceptos generales del análisis de redes remitimos a BOISSEVAIN, Jeremy *Friends of Friends, Networks, Manipulators and Coalitions*, University of Amsterdam, Oxford, 1974.

¹³ VILLASANTE, Tomás R. "Redes y socio-praxis", Magister "Investigación, Gestión y Desarrollo Local", Universidad Complutense de Madrid, mimeo.

ta y no en su dimensión cognitiva. Este "olvido", ha potenciado el aislamiento del NA, que no ha podido así, desarrollar desde nuestro punto de vista, sus facetas epistemológicamente revolucionarias, tendiendo a producir una nueva forma de metafísica que, lejos de superar el substancialismo reduccionista, se ha fosilizado a sí misma detrás de modelos interpretativos rígidos que intentan explicar la "totalidad" a través de una nueva gama de artificialidades: complejos cuestionarios, diversos "generadores",¹⁴ multiplicidad de "zonas"¹⁵ (de primer, segundo, tercer... orden), relaciones densas o débiles, recíprocas o no-recíprocas, etc.

Desde el punto de vista de la teoría de redes, tal cual intentamos recuperarla, lo que importa (para nosotros), en el horizonte de la acción social susceptible de ser historiografiada, no son las identidades encapsuladas en segmentos analíticos (aunque estos sean los del Network Analysis), sino los tramados reticulares que constituyen a través de sus entrecruzamientos más o menos aleatorios una unidad u actor historizable. No se trata de una estrategia cognitiva que busque el reconocimiento de identidades sino más bien todo lo contrario, la articulación de la contradicción, así como la incorporación de la arbitrariedad, la contingencia y la facticidad.

Como señala Zacarías Moutoukias, "...la autonomía de los individuos, sus cambiantes motivaciones y valores que se construyen en el interior de un tejido social, son endógenas a dicho tejido. El ámbito del análisis de redes sociales es, entonces, el contexto concreto de las interacciones de los actores. Pero estas no resultan de un conjunto de preferencias preexistentes, exógenas y estables, [...] nacen de la historia de un definido abanico de vínculos."¹⁶

El NA, ¿un giro "ideológico"?

El peso académico-institucional del NA ha venido aumentando significativamente en las últimas décadas, en gran medida, por sobre el aniquilamiento ideológico (en sentido marxiano) de los llamados "paradigmas" globales u omnicomprendivos. Como observa Michel Bertrand, la "...base sobre la que se había desarrollado el proyecto de una historia global capaz de pensar el pasado humano como una totalidad se ha ido desmoronando poco a poco. La atención pasada prestada casi exclusivamente a las estructuras y a los actores colectivos han dejado el paso al retorno del sujeto y al actor individual."¹⁷

¹⁴ Un generador, es cualquier pregunta de cuestionario diseñada de tal forma que proporcione una serie (nombres) de personas relacionadas de acuerdo con algún tipo de vínculo. Modelos específicos en LAUMANN, E. O. *Bonds of Pluralism: The Form and Substance of Urban Social Networks*, Nueva York, 1973; FISHER, C. S., *To Dwell Among Friends, Personal Networks in Town and City*, University of Chicago Press, 1982.

¹⁵ Boissevain, trabaja con particular minuciosidad el concepto de zona de primer orden. BOISSEVAIN, *Jeremy Friends...*, cit.

¹⁶ MOUTOUKIAS, Zacarías "El concepto de redes en historia...", cit.

¹⁷ BERTRAND, Michel "Los modos relacionales...", cit., p. 61.

Ahora bien, el NA, ¿es apenas un giro "ideológico" de cierta intelectualidad orgánica a los fines de suprimir la capacidad de la disidencia (diferencia), en una suerte de, como diría Herbert Marcuse,¹⁸ *unidimensionalización* de los espectros de posibilidad de la producción de conocimiento?

Desde nuestro punto de vista, esta es una posibilidad plausible, pero a condición de no pensar el problema en los marcos de una causalidad mecánica y unidireccional. Las variables en juego son diversas, plurifacéticas y recorren una amplia gama de cuestiones que incluyen intereses geopolíticos, prácticas académicas, lógicas de funcionamiento de los campos científicos, criterios de financiación económica, de científicidad, e incluso de legitimidad "cognoscitiva". Por ende, en esta dirección apenas podemos insinuar, dentro de los contornos del presente artículo, algunas pocas hipótesis *a priori*, que sólo pretenden dinamizar el pensamiento mismo sin intentar resolverse en conclusiones siquiera parcialmente "acabadas".

En última instancia, intentando zanjar la cuestión, entendemos que no se trata de "rechazar" el NA, y menos aún sus espectros de posibilidades, porque hayan sido o no gestados como una estrategia de desarticulación de los actores teóricamente revolucionarios, o susceptibles de convertirse en tales, en los mundos siempre "ordenados" de las megateorías del pasado. De lo que se trata aquí es de ahondar en los universos posibles de sus fundamentos epistemológicos para decantar el potencial cognitivo-político previsto o no por sus gestadores "originales". No hay que perder de vista que el estructuralismo, como paradigma global (en sentido retrospectivo, tanto en su expresión funcionalista como marxista), ha venido desestabilizándose progresivamente desde su núcleo mismo. Las crecientes dificultades de su batería conceptual para decodificar la motivación de la acción social (individual, colectiva, grupal, segmentaria, sectorial, etc.), así como sus límites metafísicos para la comprensión de las discontinuidades, en relación con las pre-nociones de cambio-ruptura, venían carcomiendo su potencial cognitivo desde tiempo atrás; mucho antes de las ideológicas conclusiones, por cierto intelectualmente lamentables, de los años 1990s., por todos harto conocidas.

Lo que hemos venido insinuando hasta aquí, y que ahora nos decidimos a volver explícito, es que, al margen de las razones de posibilidad y de las condiciones ideológicas de expansión del NA (crisis y desintegración de la URSS, descrédito institucional del materialismo histórico, globalización, etc.), y de su fosilización metafísica en una gama cada vez más rígida de técnicas de cuantificación, creemos que el soporte epistemológico del NA (tal cual se lo piensa aquí), en general, poco trabajado (al menos desde nuestra perspectiva), y más bien con cierta falta de profundidad, encierra un potencial significativamente revolucionario para con el campo historiográfico. En este sentido, el NA es, que duda cabe, una moda académica, pero también un gran desafío, precisamente, porque nos enfrenta a la difícil tarea

¹⁸ MARCUSE, Herbert *El hombre unidimensional*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1995; *Razón y revolución*, Altaya, Barcelona, 1994; *Psicoanálisis y política*, Península, Barcelona, 1970.

de rescatar lo no-dicho acerca de su epistemología radicalmente revolucionaria, a los fines de repensar las potencialidades de nuestra propia práctica dentro del campo. Las áreas de visibilidad proyectadas desde el "núcleo" antropológico de lo "no-dicho" del NA, posibilitan la transformación "original" de los criterios de construcción teórica de los actores, ampliando además el espectro de comprensión, reintroduciendo la potencialidad, la virtualidad, y disipando la metafísica del deber ser, emanada del núcleo substancialista del estructuralismo.

Lo "olvidado" del NA se nos hace presente, desde nuestro punto de vista, en la paradójica forma de una moda, que acompaña su práctica narcotizante con una "crítica" radical en estado latente. Si la discusión acerca de los dispositivos analíticos de la teoría de redes ha condenado al "olvido" la problematización crítica de sus razones de posibilidad en un sentido foucaultiano, esto no quiere decir que los "posibles" del NA hayan quedado obturados definitivamente. La existencia de trabajos que vagan a la "deriva", en un océano ideológicamente "controlado", no es una consecuencia necesaria del NA, o al menos del NA como posibilidad. Estamos convencidos, que tanto los cambios radicales (en sentido político, social como epistemológico), como los "estrictamente" intra-disciplinarios, en cualquier sub-esfera de que se trate, son una posibilidad "concreta" y epistemológicamente operativa, partiendo del NA como totalidad. Es más, las debilidades que caracterizaron al estructuralismo vulgar-funcionalista, en sus más o menos fallidos intentos de abordaje de las discontinuidades históricas, e incluso al estructuralismo marxiano-marxista (es decir más o menos dialéctico),¹⁹ pueden atenuarse, al menos parcialmente, planteando la dinámica de construcción de los problemas desde una perspectiva reticular y configuracional.²⁰

Hacia una epistemología radical (sistematización I)

Ahora bien, ¿cuáles son en concreto las cuestiones "radicales" que configuran la dimensión de lo no dicho respecto del NA?

Ante todo, el análisis de redes como posibilidad puede conducirnos al abandono de, en palabras de Cerutti,²¹ el mito romántico de la omnisciencia. La idea de un saber como aproxi-

¹⁹ La diferencia entre marxiano y marxista no obedece exclusivamente al tratamiento y aprehensión de la dialéctica, sea ésta como método u horizonte ontológico; los criterios considerados son en sí complejos y diversos; desde la traducción del verbo alemán *bedingen* (determinar, condicionar...) en el famoso prólogo a la *Crítica de la Economía Política*, hasta las últimas cartas de Engels, pasando por los trabajos históricos de Marx o los *Grundrisse*, son cuestiones siempre discutidas a la hora de llevar a cabo este tipo de diferenciaciones. De todos modos, más allá de esto, tenemos la impresión de que Marx extendería sus irónicas críticas para con el infructuoso esfuerzo dialéctico de Proudhom, a buena parte de los marxistas, que en general mantienen apenas una lejana relación con la dialéctica.

²⁰ BARRIERA, Darío "Por el camino...", cit.

²¹ CERUTI, Mauro "El mito de la omnisciencia y el ojo del observador", en WATZLAWICK, Paul y KRIEG, Peter (comps.) *El ojo del observador*, Gedisa, Barcelona, 1998.

mación asintótica a una verdad metafísicamente fundada, cede el paso a una aceptación radical de la finitud del conocimiento humano, finitud que por otra parte, forma parte del bagaje general de las Ciencias Sociales y de sus modelos antropológicos, desde el más o menos evidente reprocesamiento de Nietzsche, Scheller, Heidegger, etc. En cierta medida, es una muestra más del fracaso rotundo de la ciencia moderna en su intento por fundar-producir ontológicamente las "cosas" y los "objetos" a través de la reducción de las singularidades en complejos categoriales "abstractos".

Este proceso, estrechamente vinculado, a la expansión de la noción de incertidumbre, tal como la entiende Werner Heisenberg²² para la física, al interior de los diferentes campos de las ciencias sociales, avanza en el sentido de la desarticulación entre cientificidad y necesidad. De acuerdo con estos cambios, el NA, se inscribe, desde nuestro punto de vista, en una lógica científica que, apartándose del par dicotómico necesario-contingente, se acerca al de posible-no posible.

El NA restituye en los actores sociales colectivos su potencialidad volitiva y a través de una complejización de las variables de configuración de la acción "proyectiva",²³ contribuye a explicar satisfactoriamente la acción de los colectivos sociales. Reconstituir la poten-

²² El método científico consistente en abstraer, explicar y ordenar, ha adquirido conciencia de las limitaciones que le impone el hecho de que la incidencia del método modifica su objeto y lo transforma, hasta el punto de que el método no puede distinguirse del objeto. HEISENBERG, Werner *La imagen de la Naturaleza en la física actual*, Plantea -Agostini, Barcelona, 1994, p. 24.

²³ Ernst Bloch señala en *Das Prinzip Hoffnung* (BLOCH, Ernst *El principio esperanza*, Aguilar, Madrid, 1979-80), que sólo con el abandono de un concepto de ser estático y cerrado se abre la dimensión de la esperanza. De acuerdo con esto, el mundo es más bien predisposición de algo, latencia de algo. La idea de ser yecto en tanto proyecto, como fundamento del *Dasein* (ser-ahí), es precisamente, la superación de un ser cerrado sobre sí y estático, tal como apuntaba Bloch. Intentar hacer inteligible la acción humana, en tanto posibilidad de ser sí mismo del *Dasein*, implica un ejercicio de esclarecimiento de su dimensión proyectiva, no ya como fundamento de la posibilidad, sino como posibilidad de ser esto o aquello en concreto. En estos términos, la acción proyectiva supone la negatividad como insatisfacción, como carencia. La negatividad, en tanto horizonte del proyecto, funda el "sistema de necesidades" (HELLER, Agnes *Teoría de las necesidades en Marx*, Península, Barcelona, 1998); y negándose a sí misma, es huida de la carencia (positividad) como impulso (motivo en SARTRE, Jean Paul *El Ser y la Nada*, Altaya, Barcelona, 1993) para la acción. En estos términos, se comprende que la propia facticidad (como sido de la posibilidad), sea aprehendida como algo caduco y contingente, en relación con la preeminencia de una conciencia del "puede ser" pero "todavía no", que en tanto "ideal abstracto" es motor de la acción proyectiva. Bloch señala que esta conciencia de la carencia, en cierto sentido, conciencia de nuestra facticidad en tanto "poder ser", es conciencia de que "en los hechos" no se ha alcanzado lo que "esencialmente" se debía. De acuerdo con ello, toda conciencia de una carencia, es conciencia de un deber ser. Por ello, entiende Bloch que lo "realmente" real es lo situado como ideal proyectivo de la acción, es decir, el mundo del "todavía no". La negatividad es entonces auto-percepción de un deber ser deificado, que funda la carencia y la acción proyectiva.

cialidad volitiva de los actores significa, básicamente, a partir de las articulaciones reticulares, reproblematicar la clásica perspectiva sintética de los modelos cognitivos metafísicos. En la medida en que, como señala Cerutti, ya no es posible sostener un metapunto de vista, como "hipostación" de un deber ser proyectado desde un núcleo antropológico substancialista, se hace necesario repensar las características de las síntesis de los paradigmas globalizadores en las ciencias sociales, y entre ellas en particular en el problemático caso de la historiografía.

La crisis de la historiografía y la teoría de redes

La implosión del campo de la historiografía en los 1980s., como bien señala Barros,²⁴ de mano del desmoronamiento de las corrientes omnicomprensivas o semi-omnicomprensivas que habían revolucionado la disciplina a lo largo del siglo XX, dejó a la historiografía como disciplina a la deriva y, fundamentalmente, a merced de las más disímiles modas intelectuales en su intento por relegitimar sus espacios de acreditación académica.

La descomposición del campo historiográfico está directamente relacionada con la "definitiva superación" crítica de las diversas variantes de lo que, en términos muy generales, puede calificarse como "realismo" epistemológico. Ya sea desde los aportes del "giro lingüístico", desde la expansión del criterio "narrativista", o bien a partir del abandono de los meta-anclajes de la omnisciencia, la relación "realidad"-temporalidad, ha sido radicalmente transformada.

La cuestión pasa aquí entonces por esclarecer, desde nuestra posición, qué es en concreto, lo que puede aportar el NA como posibilidad al campo de la historiografía, en un contexto de fragmentación y redescubrimiento de sus potencialidades, teniendo en cuenta además, que el mismo NA es una de las vertientes resultantes del proceso de crisis apuntado.

Retomando consideraciones previas, entendemos que el NA, como conjunto de dispositivos analíticos, constituye un aporte, en la medida en que se configura como una propuesta de abordaje, en el seno de un proceso general de fragmentación de la episteme historiográfica, y en este sentido reniega del inmovilismo y del escepticismo "práctico" característico del ideológicamente utilizado "giro lingüístico". Escepticismo que, presentado como "novedad" intelectual, no lo es en lo más mínimo. Basta echar una mirada al solipsismo del cogito (autoidentidad del pensamiento) previo al salto cartesiano (*res extensa, res cogitans*); a la teoría del conocimiento kantiana (*noúmeno*); al "nada existe" gorgiano, etc., etc., etc.

En lo que se refiere al soporte epistemológico del NA, tal como se deduce de nuestra lectura del problema, creemos que no es posible inscribirlo, como parece insinuar Barros,

²⁴ BARROS, Carlos "Hacia un nuevo paradigma historiográfico", en *Prohistoria*, núm. 3, Rosario, 1999; ver también HALPERIN, Paula y ACHA, José Omar "Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber: El imaginario dominante de la historiografía argentina (1983-1999)", en *Prohistoria*, núm. 3, Rosario, 1999.

dentro de un nuevo "paradigma" científico que vendría configurándose desde dentro del campo de la historiografía. En todo caso, desde nuestra perspectiva, lo que podría filiarse a las tradiciones científicas paradigmático-modernas, sería el complejo "tecnológico" fosilizado del NA, pero nunca el espectro de posibilidades de una dimensión epistemológica radicalmente revolucionaria. Es decir, entendemos que de lo que se trata, es de no avanzar en la re-configuración de un paradigma en el sentido de las megateorías omnicomprensivas del pasado, sino más bien, por el contrario, de "actualizar" las posibilidades inmanentes al NA, a través de las cuales se abren las puertas de un universo a-paradigmático, cuyas lógicas toman cuerpo en el combate que mantienen con los resabios de la modelización científica de la modernidad (constrictiva y reductora), y por el cual hieren de muerte a las formas de la legitimidad metafísica tanto del punto de vista como del conocimiento en sí.

La crisis del campo "pre-científico" de la historiografía, en el sentido en que Hayden White plantea el problema, contiene para nosotros las posibilidades de un verdadero salto cualitativo en el seno de las ciencias sociales, paradójicamente en virtud de esta cuestionada científicidad. Las características (complejidad, heterogeneidad) de su "objeto" de estudio, han posibilitado a la historia como disciplina, saltar por sobre los fallidos intentos de "cientifización" del resto de las disciplinas de lo social, que han quedado así presas de la metafísica de la ciencia.

La física, la más "desarrollada" de las ciencias de acuerdo con el proyecto científico moderno (que ha actuado y actúa como horizonte último e ideal para las ciencias sociales, lo acepten o no), ha tenido que abandonar progresivamente dichas lógicas (física cuántica),²⁵ que constreñían sus horizontes de visibilidad y le imposibilitaban continuar su desarrollo.²⁶ La historiografía enfrenta hoy el mismo problema. Así como las partículas subatómicas dejaron a "principios de siglo" de comportarse experimentalmente como debían (física clásica), los diferentes actores sociales objetos de la historia, "imitando" a sus diminutas amigas, han optado por sacudirse con vehemencia sus supuestas "especificidades" intrínsecas, pegando un salto por sobre la cerca del "deber" científico.

De lo que se trata en consecuencia, es de no desconocer la complejidad de la inteligibilización de los criterios de la acción social, y menos aún de cuestionar a la historiografía por intentar abordar sin simplificaciones cómodas y por cierto muy cientifi-

²⁵ "Plank [...] demostró que un átomo radiante no despidió su energía continua sino discontinuamente, a golpes. Esta cesión discontinua y a golpes de la energía [...] conducen a admitir la hipótesis de que la emisión de radiaciones es un fenómeno estadístico. [...] Estas indicaciones permiten, incluso sin ahondar en la matemática de la teoría cuántica, comprender que el conocimiento incompleto de un sistema es parte esencial de toda formulación de la teoría cuántica." HEISENBERG, *La imagen...*, cit., pp. 32-34.

²⁶ EINSTEIN, Albert *Sobre la teoría de la relatividad*, Sarpe, Madrid, 1985; *El significado de la relatividad*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985; INFELD; EINSTEIN, Albert *La física, aventura del pensamiento*; TREFIL, James *De los átomos a los quarks*, Salvat, Barcelona, 1985.

cas, sus problemáticas. Así como a ningún físico se le ocurriría²⁷ acusar de descarriada a alguna partícula rebelde en relación con los modelos explicativos pre-construidos, los historiadores tienen que asumir el desafío de la heterogeneidad e incertidumbre de sus historizaciones (objetos), en última instancia, de la práctica historiográfica en sí misma.

El NA como posibilidad es entonces para nosotros, ante todo, un desafío. Ciertamente, como señalamos antes, que no puede dejar de apuntarse su carácter de moda, y en tanto que moda, le vemos cautiva del inevitable proceso de fosilización crítica, que su naturalización (Foucault) al interior del campo implica.²⁸ Pero precisamente, en virtud de ello, entendemos que nuestro desafío consiste en depurar el NA des-doxificándole su carácter de moda para adentrarnos en las reproblematicaciones metodológicas y epistemológicas que entraña. El NA en sentido amplio es importante por cuanto constituye un aporte en el sentido de la construcción de una disciplina que, segura de sí misma, deje de preocuparse por su mayor o menor cercanía con un modelo de ciencia metafísico, substancialista y que, poco a poco, evidencia su caducidad.

La historiografía puede hacer del NA como posibilidad, si se lo propone, una herramienta para la revolución científica de su campo, a través de una estrategia cognitiva que, poniendo el acento en la probabilidad (lógicas difusas) y en la diversidad, logre dejar atrás el estruendoso derrumbe de un pasado que reclama para el presente un pensamiento a la altura de las circunstancias.

Epistemología radical (sistematización II)

Repasemos ahora algunos de los ejes medulares radicalmente revolucionarios del soporte epistemológico "posible" del NA, tal como lo hemos venido bosquejando.

En primer lugar, desde nuestro punto de vista (1), el NA presupone un hombre, en tanto actor social (individual o colectivo) que no puede ser ya aprehendido de acuerdo con los criterios capsulares-substancialistas del legado griego dominante (ontología de la mismidad). En concordancia con el modelo que la analítica existencial heideggeriana propone (*Dasein*),²⁹ entendemos que para el NA, el actor social de que se trate (aun como colectivo,

²⁷ En realidad las áreas de visibilidad de las ciencias prototípicamente modernas están igualmente atravesadas por la existencialidad humana. Y los criterios institucionales, de autoridad o las lógicas del campo (Bourdieu) afectan la dirección, los resultados y la creación de los objetos susceptibles de ser "científicamente" abordados. Las órbitas elípticas de Kepler, la incansable búsqueda del éter (Aristóteles) aún a principios del siglo XX, el desarrollo de la física relativista por fuera de la "Academia Científica", etc., son ejemplos de que las ciencias llamadas "duras" no escapan a la historicidad de su gestación, a pesar de su carcasa pseudo-neutral socialmente legitimada.

²⁸ FOUCAULT, Michel *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1998.

²⁹ "El ser-ahí (*Dasein*) es, pues, el ente hombre; y la existencia, el ser de este ente, su esencia. 'hasta donde se puede hablar de esencia'... Y así, se puede decir que la 'esencia del ser-ahí es la existencia'. [...] la diferencia entre los conceptos fundamentales de la existencia del ser ahí y los del ser de los entes cuya forma de ser no es la del ser ahí. [*implica reservar*] para estos últimos conceptos el

a pesar de nuestra referencia heideggeriana) no es primariamente un yo, *subiectum*, *hypokéimon*, *res cogitans*, sino un "insustancial deslizamiento de una trama de relaciones sin soporte".³⁰ El "ser" (*sein*) del *Dasein* es un "tener que ser" (*Zu sein*), y su esencia (*Wesen*) está indefectiblemente dada en su existencia (*Existenz*).

Por ello, los caracteres del *Dasein* (en tanto no es *subiectum*, *hypokéimon* o *res cogitans*) serán modos de ser posibles y no propiedades objetivas de acuerdo con la ontología tradicional. Esto quiere decir, que los "objetos" "existen" cognitivamente hablando, no "en" las redes o tramas sino "como" redes o tramas cuya inestabilidad es garantía de "existencia". Substancializar las tramas, "estabilizarlas" en "sistemas" de lazos y nodos, significa reproducir las lógicas cerradas de la ontología tradicional, que concibe lo témporo-espacial, como un "afuera" ontológico, "en" el que el "ser" es como "cosa". Lo revolucionario aquí es que los "objetos" no "preexisten" a las redes como substancias, sino que "son", insustancialmente, las tramas mismas abiertas y dinámicas.

Evidentemente, no se trata aquí, claro está, de debatir estas cuestiones bastante arduas, sino más bien, de develar el universo potencialmente amplio que este enfoque abre. En particular, las diferencias cualitativamente «originales» que una historiografía en clave de redes (como posibilidad) está en condiciones de propiciar para con su identificación-construcción de los múltiples actores objetos de su campo, en relación con el mundo previo hegemonizado por el "estructuralismo".

En segundo lugar, (2) desde nuestro punto de vista, el NA disuelve toda variante de metapunto de vista (Cerutti). La "primitiva" concepción de objetividad rankeana, no corre ya cuando se reconoce al historiador como un *Dasein*, es decir como un actor configurado existencialmente (inalienablemente fáctico y no-cósico). Como señalan Tarragó y Barrera, la "...apuesta por el vínculo lleva, como primera medida, a abandonar la sensación de seguridad y tranquilidad epistémica brindada por las estructuras y los contextos estáticos de aquellos años felices. Lo que viene a instalarse en su lugar es la idea de incertidumbre y el manejo de la posibilidad."³¹ El punto de vista en sentido sartreano³² le es inalienable a la conciencia histórica, y desde la "incertidumbre" (Heisenberg) que esto supone, estamos convencidos, de que la historiografía no tiene por qué responder acusaciones acerca de su

nombre de categorías [...] dando a aquellos otros el de existencialistas, y el de existencialidad a la articulada constitución de la existencia tomada en su unitaria totalidad" GAOS, José *Introducción a El Ser y el Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1951, pp. 14-15. Para un primer acercamiento a los planteos de Heidegger remitimos a CARPIO, Adolfo *Principios de Filosofía*, Clauco, Buenos Aires, 1984; y a HERNANDEZ-PACHECO, Javier *Corrientes Actuales de Filosofía*, Tecnos, Madrid, 1996.

³⁰ VASCONI, Rubén *Perspectivas*, U.N.R. Editora, Rosario, 1992, p. 67.

³¹ TARRAGÓ, Griselda; BARRERA, Darío "Elogio...", cit., p. 28.

³² SARTRE, Jean Paul *El ser y la nada...*, cit.; y *Crítica de la Razón dialéctica (Tomos I y II)*, Losada, Buenos Aires, 1995.

frágil científicidad, considerando que han sido lanzadas desde áreas científicas que desconocen sus propias limitaciones fáctico-existenciaras.

En tercer lugar pensamos que (3) partiendo de una reproblematicación del NA es posible proyectar teórica y metodológicamente una historia de-substancializada que pueda historizar, sin recursos metafísicos, la acción de los actores objeto de su estudio, recuperándoles en sus especificidades, en tanto universos posibles de posibilidades que son las acciones "pasadas-presentes". En este sentido, la historiografía pos-paradigmática no tiene por qué acotar sus trabajos de investigación a un supuesto "pasado" en un sentido temporal tan absurdo como arbitrario. Detrás de ello, claro está, se expresan pujas disciplinares, que son en última instancia pujas por legitimación social y recursos económicos (Bourdieu). La equivalencia simbólica (historia = pasado; pasado = hechos consumados; hechos consumados = esterilidad política), introyectada socialmente y reproducida de acuerdo con las estrategias de control de la opinión (doxa), no ha sido más que, por un lado una estrategia de contención del potencial revolucionario de la historia (des-normalización, des-naturalización del presente), y por otro, un criterio de descalificación, en el seno de las pujas interdisciplinarias por la obtención de financiamiento económico-social y reconocimiento institucional. La historiografía no puede ser ya partícipe de una concepción "vulgar" del tiempo que substancializando la relación pasado-presente, de acuerdo con el modelo de la ontología tradicional, le priva de historizar un "presente" que, en tanto se "temporacia"³³ (Heidegger)³⁴ es irreductiblemente histórico e historizable.

Algunas consideraciones finales: compromiso político, Network Analysis, e historiografía pos-paradigmática

La lógica pos-paradigmática, en el seno de la historiografía, entraña para con la praxis política el problema fundamental de que no está ya en condiciones de apuntalarla desde un meta-lugar. Las opciones políticas, las utopías societarias, no pueden ser ya sostenidas por su valor intrínseco porque la deconstrucción de las meta-axiologías nos ha dejado historiográficamente a la intemperie, rodeados de la desoladora carencia metafísica que es

³³ De acuerdo con la analítica existenciaras de *Sein und Zeit*, si se toma al *Dasein* como futuro o pasado, no se le considera en su realidad. Es decir, en su realidad sólo puede aprehenderse como siendo, es decir, en tanto es. José Gaos en la *Introducción al Ser y el Tiempo* de Martin Heidegger (p. 73) señala, "...sólo podemos tomarnos a nosotros mismos como no habiendo sido o no habiendo de ser, en cuanto estamos siendo realmente. Ahora bien, en tanto el 'ser ahí' es, es adviniendo sido y presentando. En cualquier momento de nuestro ser en que nos tomemos, encontramos que somos adviniendo, que somos sidos y que somos presentando." Tanto el futuro, como el pasado o el presente constituyen, en su acepción cotidiana, la noción de tiempo, pero el advenir, el sido y el presentar, no son el futuro, el pasado y el presente, ellos son entonces designados por Heidegger como "temporalidad". Ahora bien, en tanto la temporalidad no es un ente, en rigor no puede decirse que la temporalidad es, sino que se "temporacia".

³⁴ HEIDEGGER, Martin *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

la libertad. Como señala Rorty, "When philosophy has finished showing that everything is a social construct, it does not help us decide which social constructs to retain and which to replace."³⁵

La historiografía pos-paradigmática como perspectiva intra-disciplinaria es, desde nuestro punto de vista, una opción por la libertad,³⁶ cuyas especificidades le posibilitan asumir la tarea de historizar la normalidad naturalizada, como quería Foucault (pero, como hizo Thompson), superando la rigidez que el modelo científico paradigmático le confería a sus relaciones con la praxis política.

Una historiografía de-substancializada, a-paradigmática y difusa (en el sentido de la lógica) puede hacer de su relación con la política un vínculo contingente, y de su enlace con la praxis política, una práctica de las probabilidades. De lo que se trata, en última instancia, es de hacer de la política, y de las utopías societarias emanadas de ella, un horizonte posible, cuyo peso ontológico esté en un presente contradictorio que se busca conducir en cierta dirección, y no en una suerte de paraje meta-histórico como lo veía Bloch en *Das Prinzip Hoffnung*. [Hay versión en castellano: *El principio esperanza*, cfr. cita 24]

El refugio metafísico que la risible ilusión de la ciencia moderna nos proporcionara en el pasado, ha acabado por narcotizar la capacidad humana de revolucionarse a sí misma, operando sobre su propia corporeidad (ineludiblemente histórica), como lo leería Foucault, una serie de dispositivos de control y estabilización que hemos conocido como paradigmas científicos.

Aun cuando superficialmente los criterios científicos renieguen de los religiosos, en términos ontológicos, la cientificidad de los paradigmas historiográficos recrean muchos de los criterios teológico-metafísicos que, con tanta lucidez intelectual, sacudiera Marx en su introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. "La miseria religiosa es a un tiempo expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real. La religión es la queja de la creatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido. Es el opio del pueblo."³⁷

La historiografía paradigmática agoniza porque ya no está en condiciones de continuar con sus cargamentos de opio cientificista, necesarios para contener la contingencia, la arbitrariedad y las irregularidades que los objetos de su estudio venían evidenciando a

³⁵ ANTELO, Estanislao "Trabajo político, trabajo intelectual, trabajo pedagógico", en VOGLIOTI, Ana et al. *La Pedagogía como disciplina. Aportes para la discusión de su campo epistemológico*, Río Cuarto, Córdoba, 1998, p. 1. Traducción de cita: "Cuando filosofía ha terminado de mostrar que todas las cosas son un "constructo" social (social construct), eso no nos ayuda a decidir cuáles constructos sociales mantener y cuáles reemplazar".

³⁶ Con la expresión "opción de la libertad", queremos reafirmar la desvinculación metafísica de la historiografía pos-paradigmática, en relación con las perspectivas "cientificistas" de la historiografía paradigmática."

³⁷ MARX, Karl "Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel", en *La cuestión judía y otros escritos*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1994, p. 68.

través de sus múltiples configuraciones. Dificultades éstas que, paradójicamente, desde nuestro punto de vista, constituyen los atributos más valiosos que manifiesta hoy por hoy el campo historiográfico, en la medida en que han sido capaces de abrir de lleno una coyuntura de transformación radical.

Hacer de la historiografía pos-paradigmática una herramienta para la consecución de la libertad, no implica necesariamente el aniquilamiento de las utopías político-societarias, en tanto tales, sino tan sólo de su necesidad metafísica, manifiesta en la lógica moderna de la historiografía paradigmática. Devolver al hombre la capacidad de autoconstruirse volitivamente como actor histórico, encierra claramente una perspectiva político-revolucionaria "original". Como el mismo Marx señalaba en su *Tercera Tesis* sobre Feuerbach (poco recordada), la "...teoría del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado."³⁸

En última instancia, se trata de asumir el peso del "libre" compromiso y la responsabilidad plena, que la historiografía pos-paradigmática, con sus incertidumbres y arbitrariedades, como salto del "mundo seguro al universo de lo posible",³⁹ nos exige a cada paso. Asumir este desafío, del que el NA es apenas una opción posible entre otras, no implica, desde nuestro punto de vista, desentenderse del aniquilamiento fundamentalmente ideológico de las utopías societarias que abrigaron consciente o inconscientemente la labor del historiador paradigmático. Queremos dejar en claro, además, que nuestra reivindicación epistemológica del NA es también la apuesta por una política del consenso y la libertad.

Teniendo en cuenta lo que supusieron y suponen tanto cognitiva como políticamente, las estrategias de legitimación fundadas en términos metafísico-substantialistas, queremos que estas escuetas reflexiones sean una apuesta por la búsqueda y el cambio, aunque para ello haya que partir del desconcierto. Porque como señalaba Benjamín "Nur um der Hoffnungslosen willen ist uns die Hoffnung gegeben" (Sólo por aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza).⁴⁰

³⁸ MARX, Karl "Tesis sobre Feuerbach", en *La cuestión judía...*, cit., p. 229.

³⁹ BARRIERA, Darío "Las babas de la microhistoria: del mundo seguro al universo de lo posible", en *Prohistoria*, núm. 3, Rosario, 1999.

⁴⁰ BENJAMIN, Walter citado en MARCUSE, Herbert *El hombre...*, cit., p. 286.